

## CONVERSACIÓN ENTRE UN PADRE Y UN HIJO

—No te preocupes —le dijo una vez Tomás a su hijo, que estaba nervioso porque al día siguiente se presentaba a la prueba de acceso a la universidad—. ¿Te he contado alguna vez cuando estuvimos reclusos en casa sin poder salir porque existió un virus pandémico que asoló al mundo entero...?

La verdad es que esa historia, Tomás y su madre se la habían contado a su hijo una y otra vez, al igual que todo el mundo que vivió ese aciago momento de incertidumbre en el que nadie realmente sabía qué pasaba. Algunos con humor, otros con tristeza, pero lo que era claro es que Miguel, el hijo de Tomás y de Sara, conocía perfectamente esa historia. No obstante, ese día la escuchó de un modo diferente...

Miguel estaba muy nervioso porque temía que la nota que sacara le deparase un futuro u otro. Se encontraba a punto de entrar en un cruce de caminos en el que su destino podría cambiar para siempre: «¿Y si no fuera el correcto, y si elijo mal, y si pierdo el tiempo...?», pensaba él todo el rato mientras su padre le miraba.

—Te contaré, hijo mío, una cosa sobre el tiempo... ¿Sabías que Thomas Alva Edison falló mil veces antes de encender la bombilla...?

Y antes de que el hijo contestara: «Puede ser, pero la verdad es que encontró mil formas diferentes de cómo no hacerla funcionar», su padre le respondió. Esta frase que tan poéticamente le contaba su padre, este la había escuchado cuando era adolescente en una película titulada *La búsqueda*, interpretada por Nicolas Cage.

—Mira, cuando yo tenía tu edad no tenía ni la más pajolera idea de lo que hacer con mi vida. Tardé mucho tiempo en sentirlo y, es más, aún me quedan muchas más cosas por descubrir.

»Hice innumerables cosas con las que crecí y otras tantísimas con las que me hacía más y más pequeño. Lo único que tienes que saber decir es «¡basta ya, no quiero seguir!». Decirlo cuando realmente en tu corazón sepas que no es verdadero y buscar otra cosa. No tengas miedo a perder el tiempo, pero no vivas con la sensación de que vives atrapado en él.

»Como sabrás... innumerables personas realizan viajes solitarios a confines paradisiacos con el objetivo de buscar su paz interior, aunque no siempre lo consigan... Pero es lo que la sociedad estipula que es la búsqueda de la felicidad: alejarse de todo cuanto te rodea, viajar y conocer nuevas culturas, escuchar al silencio...

»Pues eso fue el confinamiento del año 2020 para mí, un punto de inflexión en mi vida que lo cambió todo.

»No te vayas a creer que siempre fue así..., no, principalmente cuando empezó. Bueno..., la verdad es que pasé por tantas fases que ya no sé cómo explicártelo.

»Al principio, era todo pasajero, tenía a su vez un punto cómico y dantesco. Vivíamos una auténtica distorsión de la realidad en la que alimentábamos nuestras mentes con incontables «memes» que nos enviaban por redes, tanto familiares como amigos. Salíamos a aplaudir al balcón a las ocho de la tarde todos los días... para que nuestro apoyo llegara a todas esas personas que se estaban jugando la piel por nosotros, y para aquellas personas que necesitaban un abrazo cálido por la pérdida de un ser querido. Ese era nuestro modo de comunicarnos directamente con el mundo y decirles: «¡estamos aquí!».

»No obstante... esos días empezaron a ser cada vez más pesados y largos. Comenzamos a experimentar ansiedad por estar cerrados, dormíamos mal, nos pasábamos el día sin hacer nada, sin ninguna aspiración de trabajos presentes y futuros... Tu madre y yo discutíamos por chorradas y, a veces, llegábamos a asuntos algo más serios... y aun así... nunca dejé de quererla.

»Parecía que todos los días eran iguales... que vivíamos atrapados en el tiempo y que daba igual lo que hiciéramos, pues prácticamente los días eran los mismos. Nos levantábamos cada vez más tarde y desorganizados, nos desmotivaba el hecho de que llegaran las 8 para oír aplausos y sentir que habíamos pasado otro día más en este absurdo e inevitable confinamiento sin hacer nada, sin haber crecido, sin haber sentido ninguna experiencia vital.

»Un día cualquiera, sin saber el porqué empecé a pensar en un monólogo de Dani Rovira... Dani Rovira era un monologuista que yo admiraba muchísimo cuando era joven. Hacía monólogos humorísticos principalmente

con los que te desternillabas y te podías pasar días riendo de los comentarios que hacía.

»Una vez hizo uno en el que mezcló la comedia con el drama, donde evocaba momentos de risas con otros que te hacían pensar. En este... hablaba de la fugacidad del tiempo. Decía que siempre había existido, pero a su vez, para la gran mayoría de cosas no había tiempo. Entonces, empezaba a citar: «Me gustaría leerme todos los libros del mundo, ver todas las películas, estar con todos mis seres queridos...». Y siempre contestaba con la misma frase: «No hay tiempo».

»Luego pasaba algo curioso, pues mientras se quejaba de que no había tiempo para las cosas que él quería hacer, a su vez empezaba a bostezar del cansancio que le provocaba el mero hecho de pensarlo, hasta que finalmente se dormía.

»Cuando estaba encerrado en casa, recordaba de vez en cuando ese mensaje que él transmitía y me sentía igual que él. Con ganas por hacer infinidad de cosas, por aprovechar el tiempo..., pero a su vez, el cansancio de tan solo pensarlo me producía una pesadez y cansancio enormes.

»Así que un día decidí cambiar el pensamiento de «tengo que», por el «qué tengo». Empecé a valorar las cosas que tenía: una mujer que me quería incondicionalmente, tu madre; nuestro pisito de entonces... acogedor con terraza donde conversábamos, jugábamos y tomábamos el sol...; salud; algo de dinero que me llegaba del trabajo...; y finalmente... tiempo.

»Así que reconfortado por todo lo que tenía... empecé a aprovechar el tiempo y no de una forma impositiva, sino simplemente a disfrutarlo.

»Realicé mis primeros recursos *online* educativos, empecé a componer canciones de nuevo, empecé a escribir, a contar mis historias; a crear vídeos, páginas web, mejoré con el bajo, hablé con tantos amigos y familiares como pude, disfruté del tiempo que tenía para estar con tu madre..., me dediqué simplemente a vivir, encerrado en casa, sí, pero a vivir.

»Y eso lo cambió todo..., no de forma directa... No he triunfado con la música, ni soy escritor, ni me gano la vida haciendo recursos educativos *online*... Pero sí que es cierto que, al hacer todas esas cosas, volví a brillar como hacía mucho que no lo hacía.

»Una vez finalizado el confinamiento y cuando las aguas del río volvieron a su cauce, me llamaron para hacer una sustitución en un colegio. Ya no era el profesor inseguro que era antes. Tenía mucha confianza en mí por todo lo que había hecho en ese tiempo de encierro, y esa luz que antes te dije que brillaba, resplandeció en mi entrevistador concediéndome el trabajo y, desde entonces, mi vida cambió..., pero eso ya es otra historia...

»Así que no tengas miedo, hijo. Mañana hazlo lo mejor que puedas. Te has esforzado muchísimo todos estos años y estoy completamente seguro de que te saldrá bien. Piensa con el corazón en aquello que quieres hacer y simplemente hazlo. Y si crees que te has equivocado recuerda a Thomas Alva Edison y sus intentos con la bombilla, las metáforas de Dani Rovira sobre la fugacidad del tiempo y, cómo no, la historia que te ha contado tu padre.

»Y recuerda esto... Siempre habrá tiempo.